

UNIVERSIDAD

Organo de la Universidad de Puerto Rico



El Coro de la Universidad en tres de sus actuaciones en el continente. De arriba a abajo: Ante la Unión Panamericana; Grabando discos para la Casa Victor, y en su actuación por Televisión, donde cosechó los elogios de la crítica.

Triunfo del Coro en Estados Unidos

LAS CLASES DE VERANO

Allá por los años veinte, moza todavía la Universidad, Osuna y Pedro Gil iniciaron los primeros cursos de verano bajo auspicios universitarios. Modestísima en sus comienzos, la escuela de verano se propo- nía ofrecer oportunidad a los maestros de instrucción pública para mejorar su pre- paración y adquirir licencias superiores. En aquellas sesiones empezó Osuna a re- gar entre los maestros semillas de fru- ctificando, y la escuela de verano creció con tanta rapidez que sus directores se veían apurados para dar cabida al núme- ro, cada vez mayor, de maestros que so- licitaba ingreso. Para 1930, la matrícula llegaba a 800; salta a 2,110 en 1940, y ha excedido de 5,000 en los últimos tres años. De unos cursillos de perfeccionamiento pa- ra el magisterio, la escuela de verano se ha convertido en una sesión integral del programa universitario.



Dr. Pedro A. Cebollero, Decano de la Facultad de Pedagogía, y Director de la Escuela de Verano.

La escuela de verano inició la práctica de invitar profesores eminentes de otras universidades, y tiene en la historia de sus programas nombres distinguidos de profesores de Europa y América. Esta modalidad de la escuela de verano ha alcan- zado su expresión máxima en la presente sesión de 1949. En esta sesión hay profes- ores visitantes en las facultades de Pe- dagogía, de Humanidades y de Ciencias Sociales. En la facultad de Humanidades el grupo de profesores visitantes incluye nombres tan eminentes como los de Ciro Alegria, Segundo Serrano, Pablo Garrido, y otros.

En la facultad de Pedagogía se ofrecen, por segunda vez, cursos postgraduados válidos para créditos superiores al bache- llerato, bajo los auspicios de la Universidad de Nueva York y la Universidad de Co- lumbia. Por la Universidad de Nueva York asisten los doctores George Cerveny y Pauline M. Rojas, quienes ofrecen un curso del tipo *nomade* en inglés *workshop* sobre Enseñanza del Inglés como Segundo Idioma, cursos de Inglés Oral para maestros y otro curso de alcances culturales y so- ciales dictado por el profesor John Murra. Por la Universidad de Columbia tenemos entre nosotros a las profesoras Alice Miel y Virginia French, quienes ofrecen cursos de preparación de currículos escolares y "workshop" sobre la enseñanza del inglés a niños de habla hispana respectivamente.

Frente los cursos de la Srta. French como los de la Srta. Miel tienen carácter de postgraduados, y las personas que los apusen recibirán crédito para el grado de maestro en artes o para el doctorado en la Universidad de Columbia. Los cursos ofrecidos bajo los auspicios de Colum- bia constituyen el segundo paso de un plan tramitado por el Decano de Pedago- gía en su visita a Estados Unidos duran- te el mes de enero de 1948, que establece las bases para una cooperación acadé- mica entre ambas universidades que le permitirá a nuestros estudiantes realizar buena parte de su trabajo postgraduado en Puerto Rico.

Otro proyecto interesante, que constitu- ye la continuación de una aventura sea- démica iniciada en la pasada sesión de verano, es el curso para maestros de las escuelas de Nueva York que se extenderá desde el 6 de julio hasta el 13 de agosto y que forma parte de un programa de estudios que la Universidad de Nueva York

inició durante el año 1947-48. El curso se ofrece a los maestros de Nueva York que enseñan en escuelas situadas en áreas de- samente pobladas por niños puertorrique- ños y tiene como finalidad familiarizar a estos maestros con los antecedentes cultu- rales de aquellos niños. Mediante ar- reglos formalizados entre el profesor Robert Speer, de la Universidad de Nueva York, y el Decano de Pedagogía, de la Universi- dad de Puerto Rico, parte del programa de entrenamiento se realiza durante una sesión de verano en Puerto Rico. El profesor Speer en compañía de 30 maestros de Nueva York, llegará el 4 de julio y desde el día 6 se inicia un *workshop* consistente en conferencias por representan- tes de todos los aspectos de la vida puer- torriqueña y excursiones a diferentes lu- gares de nuestra isla.

Para los dos o tres mil maestros puer- torriqueños que estudian en el verano el programa ofrece la oportunidad de pro- seguir estudios para el diploma Normal, para el bachillerato en sus diferentes con- centraciones y para los diplomas profesio- nales de Administración Escolar, Orien- tación, Artes Industriales e Industrias Na- tivas. Para los estudiantes regulares de la Universidad es la sesión de verano, opor- tunidad inapreciable de rehacer cursos trunco, o terminados sin el debido apro- vechamiento, y de acelerar la terminación de sus carreras.

Para tener idea de la riqueza y variedad de materias que se ofrecen en el ve- rano, bastará echar una ojeada a los tí- tulos de las diferentes secciones bajo cada una de las cuales se ofrecen cursos diversos. Bajo los auspicios del Colegio de Pe- dagogía aparecen las siguientes secciones: Psicología y Psicometría, Historia y Filo- sofía de la Educación, Administración Es- colar, Estudio del Currículo, Orientación Vocacional y Educativa, Implicaciones Educativas de los Problemas Sociales y Económicos, La Escuela y la Sociedad Contemporánea, Métodos de Enseñanza, Economía Doméstica, Educación Industrial, e Industrias Nativas. El Colegio de Estu- dios Generales ofrece durante este verano

por segunda vez la oportunidad de tomar los cursos básicos en Ciencias Biológicas, Ciencias Físicas y Humanidades, además de continuar la práctica iniciada anterior- mente de ofrecer los básicos de Inglés y Español. La Facultad de Ciencias Naturales ofrece diversos cursos de Química, Física, Biología y Matemáticas. En Ciencias So- ciales se estudian cursos de Ciencias Po- líticas, de Sociología, de Psicología Gene- ral, de Geografía, de Economía y de Tra- bajo Social. La Facultad de Humanidades ofrece oportunidades en materias de Ar- te, Música, Lengua y Literatura Españolas, Lengua y Literatura Inglesas, Filosofía, Francés, Latín e Historia. El Colegio de Comercio ofrece cursos de Contabilidad, Derecho Comercial, Finanzas y Ciencias Secretariales. En el Colegio de Farmacia se dictan cursos sobre preparaciones far-

macéuticas, Salud e Higiene Públicas, Aná- lisis de Alimentos y Ley Farmacéutica. El Departamento de Educación Física ofrece, además de los cursos corrientes, cursos so- bre natación para hombres y mujeres, en el balneario del ejército, y finalmente la Biblioteca ofrece, a los interesados un curso sobre organización de bibliotecas esco- lares.

El trabajo académico regular está suple- mentado por conciertos y representaciones dramáticas.

Tan notable variedad de oportunidades educativas, en la cual la Universidad invierte más de \$75,000, pone esta institu- ción al servicio del pueblo—maestros, es- tudiantes regulares y público en general— y atrae a su matrícula más de seis mil per- sonas.

El Coro de la Universidad

(Editorial de "EL MUNDO" — Lunes 30 de Mayo de 1949)

Mientras la Universidad de Puerto Rico celebra hoy su solemne acto de graduación, deben ser motivo de satisfacción, para todos los que a ella pertenecen, las noticias que llegan sobre las actuaciones del Coro de la Universidad en el Continente.

Las críticas hechas por la Prensa de Washington sobre el concierto ofrecido allí por el Coro, durante la semana pasada, son en extremo favo- rables y dicen mucho del talento musical y de la capacidad de los puer- torriqueños.

El valor de los elogios tributados al Coro se multiplica al considerar que se trata de una organización universitaria y no de un conjunto profesio- nal. Por su naturaleza, el Coro de la Universidad tiene que variar con frecuencia de personal y utilizar elemento joven, sin gran experiencia y, sin extraordinaria cultura musical.

Ante esa realidad, los buenos resultados que obtiene el grupo deben de considerarse como maravillosos.

Confiamos en que las noticias que sigan llegando sobre estos jóvenes universitarios, en relación con los conciertos restantes en su breve tournée por los Estados Unidos, habrán de ser tan halagadores como las recibidas sobre el concierto inicial.

Vaya al Coro de la Universidad y a la institución que lo auspicia una felicitación sincera, que no tenemos duda en extenderla a nombre de todo el pueblo de Puerto Rico.

Seguiremos con interés su marcha por el Continente. Y celebraremos de todo corazón que siga acumulando laureles.

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Río Piedras, P. R.

Facultades de Río Piedras, P. R.

- 1.—Se advierte a todas las personas interesadas en matricularse en las Facultades de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico que las matrículas para el primer semestre comenzaron el día 14 de agosto.
- 2.—Todas las personas que tengan números de identificación como estu- diantes de la Universidad de Puerto Rico recibirán oportunamente del Regis- trador un certificado autorizando su matrícula en la facultad correspondiente.
- 3.—Los estudiantes que durante el pasado semestre llevaban programa incompleto (menos de 12 créditos semestrales) serán clasificados como tales para el próximo año académico a menos que antes del día 1ro. de agosto ha- yan indicado al Registrador, por escrito, su deseo de matricularse como estu- diantes regulares.
- 4.—Los estudiantes que completaron los cursos básicos y que desean matricularse en otras facultades deberán dirigirse al Registrador antes del 1ro. de agosto solicitando se les incluya en la lista de candidatos para la facultad correspondiente.
- 5.—Las personas que no tengan número de identificación como estu- diantes deberán radicar solicitud de ingreso en la Oficina del Registrador antes del día 15 de junio de 1949, si desean estudiar durante el primer se- mestre.
- 6.—Las personas que completan los requisitos de entrada durante el ve- rano deberán radicar la solicitud de ingreso acompañada de su expediente académico hasta la terminación del año escolar 1948-49 en la misma forma que los otros candidatos. Estas solicitudes deberán radicarse en o antes del 15 de junio de 1949.

HARRIS F. BUNKER
Registrador

UNIVERSIDAD

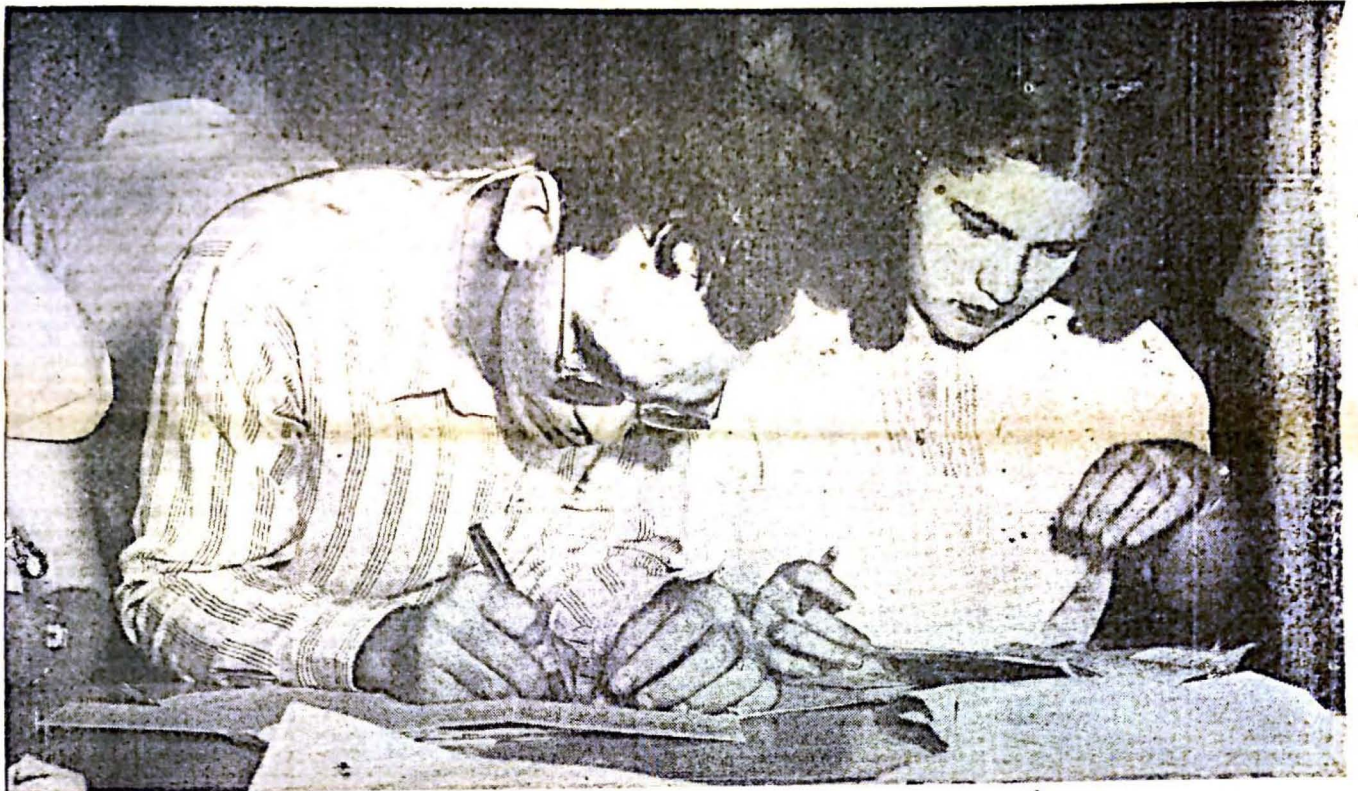
Organo Oficial de la Universidad de Puerto Rico
Director: Emilio M. Colón.

Oficinas: Editorial Universitaria,
Río Piedras, Puerto Rico.

Aparece dos veces al mes.

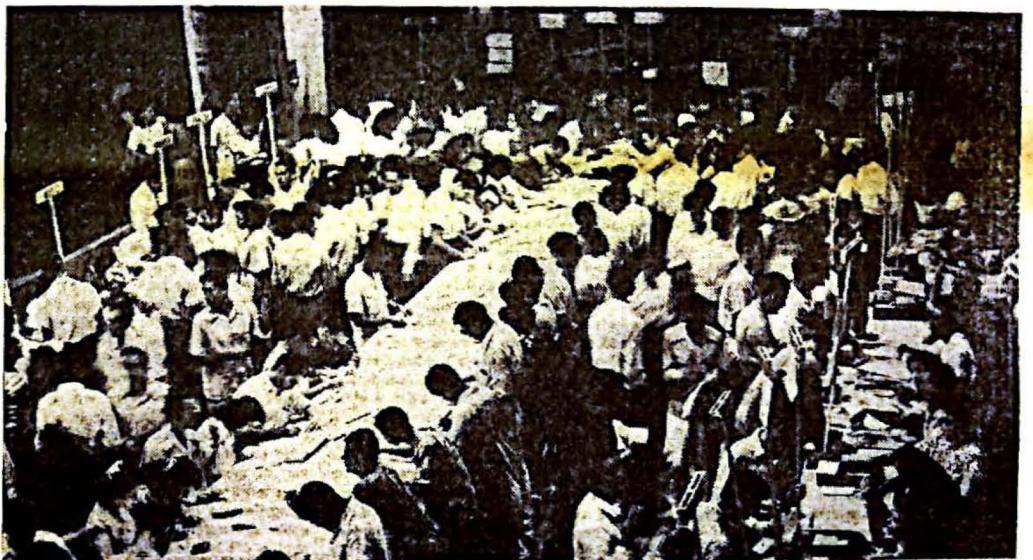
Precio de suscripción: un dólar al año

Entered as second class matter, Nov. 18, 1948, at the Post Office,
Río Piedras, P. R., under the Act of August 24, 1912.



Matrícula de Verano Fué Mayor Que Nunca

Estas fotos recogen diversos aspectos de la Matrícula de Verano en los cursos ofrecidos por la Universidad de Puerto Rico, para los cuales se obtuvo la mayor matrícula en la historia de la Universidad. Sobre la importancia, historia, de los Cursos de Verano, publicamos frente a esta página un interesante reportaje.



DISCURSO DEL RECTOR EN LOS

Señores del Consejo Superior de Enseñanza, Miembros de la Junta Universitaria, Compañeros del Claustro, Amigos de la Universidad, Juventudes Universitarias:

Me corresponde hablarles hoy en el momento en que están ustedes a punto de abandonar la casa universitaria para iniciarse en las múltiples tareas de la vida adulta. Nosotros, que a nombre de la Universidad, damos fe pública de su preparación en las respectivas disciplinas académicas, seremos juzgados y será juzgada esta casa sobre la base del rendimiento de la labor creadora de cada uno de ustedes. Antes de darles mi última voz de despedida, quiero repasar con ustedes algunos de los principios de la vida universitaria que juntos hemos compartido y en cuyo transcurso hemos vivido experiencias que nos acompañarán siempre.

¿Qué ha sido ese quehacer? En primer término, con sólo mirar en derredor suyo, cada uno de ustedes tiene la evidencia de nuestra brega por hacer extensiva la oportunidad de educación universitaria al mayor número posible de estudiantes. Hace veinte años recibieron nuestro Bachillerato 73 graduandos. Hoy lo reciben 455. Aquel año se otorgaron 219 diplomas y certificados. Este año, 400. Notarán ustedes que el incremento en grados del Bachillerato es alrededor de 700%, mientras el aumento en los diplomas de dos años es sólo alrededor de 80%. Este contraste se debe a que, por una parte, hemos ampliado considerablemente el cuadro de nuestros estudios. Y, por otra, la juventud puertorriqueña tiene hoy día, en una proporción mucho mayor que hace veinte años oportunidad para continuar estudios universitarios por plazo más largo. Al mismo tiempo hemos insistido y, a ustedes les consta, en intensificar y hacer más eficaz nuestra labor docente. Las pruebas de admisión son más severas cada año. Nuestro claustro ha recibido amplia oportunidad de entrenamiento adicional. Nos hemos propuesto asegurar que su diploma consagre un esfuerzo académico de primera clase, merezca el reconocimiento general y suponga un entrenamiento estimulante y fecundo. Este propósito nos lleva a examinar constantemente el curso de estudios universitarios. No estamos satisfechos todavía con lo que tenemos, pero hemos hecho y continuaremos haciendo nuestro mayor esfuerzo por proveer una buena educación. De eso hablaré hoy.

Durante su primer año de universidad lucharon ustedes con los debatidos cursos básicos—primera brecha en una reforma educativa de mucho más largo alcance. Es mi mayor esperanza que a más tardar, dentro de los próximos diez años se produzca a través de todo el sistema educativo insular un reexamen a fondo y una reorientación completa en nuestro programa de estudios. El propósito de los cursos básicos fué, antes que nada, revivir en el aula universitaria las grandes experiencias de la cultura humana, a la vez que proveerles una perspectiva global de las principales disciplinas del conocimiento.

Así el Mito de Prometeo, la Alegoría de la Caverna, el debate en Nicea sobre la personalidad de Cristo, el Cgito Ergo Sum cartesiano y el problemático *E Pour se Mouve* de Galileo constituyen, además de momentos estelares en la creación humana, planteamientos de problemas que en una forma o en otra acompañan y enriquecen al hombre occidental a través de toda su existencia perplejante y difícil. Los clásicos perduran gracias a sus claros planteamientos de los grandes problemas eternos y no por motivo de las soluciones que les dan. Los grandes asuntos humanos nunca quedan resueltos en definitiva. En tal caso, dejarían de tener vigencia como cuestiones vivas para convertirse en piezas de museo. Hay un número de cuestiones perennes que en múltiples formas diversas ocurren en la historia humana y hacia

mente su interés. Son dificultades que radican en los ingredientes mismos del existir. La lucha del hombre con lo desconocido, el esfuerzo por dominar el medio, los conflictos inherentes a su propia naturaleza contradictoria, el azar inexorable de la muerte, la relación apasionada con el semejante, son cuestiones que no toleran punto final. Las condiciones de nuestra propia existencia las mantiene en vilo a través del tiempo. Cada época vuelve a plantearse, aprovechando a veces para su mejor entendimiento y su más pulcra contestación, respuestas dadas en otros climas y por otra gente.

Tenemos en estas cuestiones un denominador común que opera a través del tiempo y de la geografía para crear entre la gente más diversa una solidaridad irreducible que podríamos llamar solidaridad en la problemática de la existencia.

Esa común problemática de la existencia constituye el túnel de la cultura. Por eso insisto en que los universitarios de Puerto Rico se fortifiquen en este alimento generoso. Por tradición, valores, lenguaje, estamos adscritos a la cultura de occidente. No vamos a desheredarnos por nuestra propia cuenta de patrimonio tan rico. Antes por el contrario, vamos a conocerlo, a aprovecharlo y, en la medida en que nos sea dable, a esforzarnos por enriquecerlo. Algunos hijos de esta tierra han hecho eso. Hoy honramos a uno de ellos. Recuérdese, no obstante, que el problema eterno se individualiza cobrando nueva y perplejante fascinación en cada época y en cada persona que brega creativamente con él. Por ejemplo, la tragedia de Prometeo estudiada en su curso básico es una de las formulaciones clásicas de la lucha entre el héroe y el destino. El angustioso problema del ser humano en pugna con fuerzas superiores recurre en distintas formas a través de la historia y de la creación humana. Toda la tragedia griega y casi podríamos decir, el drama como tal, gira en torno al antagonismo entre la persona y la circunstancia adversa, antagonismo que mide la magnitud de su alma y escudriña el alcance de su libertad. En la más famosa de las tragedias de Shakespeare, el joven príncipe Hamlet, al saberse cogido dentro de la trampa de una situación similar a la de Orestes y Electra en las tragedias de Esquilo, se encarga a su destino y exclama: "Los tiempos están descoyuntados. Maldita adversidad que me lleva a nacer para arreglos". En *La Vida es Sueño*, Segismundo también tiene que luchar contra un destino adverso y también empieza protestando de haber nacido. Cuando al fin prevalece sobre el hado, señala las condiciones morales de su triunfo:

.....
la fortuna no se vence
con injusticia y venganza,
porque antes se incita más;
y así, quien vencer aguarda
a su fortuna, ha de ser
con cordura y con templanza."

Resuena aquí el dramático debate sobre el libre albedrío y la predestinación, trabado ciento veinte años antes entre Erasmo de Rotterdam y Martín Lutero en una de las grandes encrucijadas de la cristiandad.

La universidad del tema prometeico radica en que la lucha con la adversidad no es un hecho insólito en la experiencia humana. Para muchos es realidad cotidiana y omnipresente. En el empeño de día a día con que la gente pobre de Puerto Rico sacrifica su vida por dar a sus hijos la mejor educación posible, hay una callada heroísmo conmovedora. El viernes por la tarde hablaba yo con los padres de algunos de ustedes, gente pobre con tres, cuatro y cinco hijos en la niverUsidad, quemados en el trabajo y sonrientes porque al fin "echaban los muchachos adelante". En leal correspondencia a ese sacrificio, hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance por defender, ampliar y mejorar esta casa de estudios.

Ustedes mismos, jóvenes graduandos, ad-

vienen ahora al servicio de una comunidad donde las dificultades de recursos, congestión humana, estructuras sociales, resultan casi insuperables. Hasta fecha relativamente reciente predominaba entre nuestras clases letradas un pesimismo abrumador acerca de las posibilidades de acción creadora y renovadora. Esa actitud ha cambiado notablemente. Ahora se hace sentir en todas partes una determinación de renovación social ascendente, de la cual muchos de ustedes, estudiantes becados del pueblo de Puerto Rico, son ejemplares concretos: una resuelta voluntad titánica de superar obstáculos, enfrentar dificultades y vencer la circunstancia adversa mediante el uso del conocimiento, la imaginación y la voluntad de servicio al semejante. Esta actitud tiene diversas maneras conflictivas de expresarse, pero lo importante es que haya en todas ellas una actitud creadora de alta empresa.

Volviendo otra vez a otro de los temas de estos cursos, recordarán ustedes como en el libro séptimo de *La República*, Platón examina, en la famosa Alegoría de la Caverna, las alegrías y las responsabilidades adscritas al conocimiento de la verdad, el bien y la belleza. El hombre de la caverna que ha logrado remontar su encierro hasta llegar a conocer la realidad de las cosas es a la vez el más feliz y el más desgraciado de los seres. Entiende las cosas como son, más allá de las apariencias superficiales. Este conocimiento transforma su espíritu y no se cambiaría por el más poderoso de los reyes. Al regresar a la caverna, sin embargo, se le recibe con extrañeza y hostilidad. Su fidelidad al conocimiento lleva al amante de la sabiduría a perder popularidad entre sus amigos, y a debatirse en lucha desigual con los frenéticos. Toda la teoría de los valores descansa en la existencia de una lealtad principalísima a determinadas motivaciones trascendentes. Ellas son, en el caso de la cultura clásica: el bien, la verdad y la belleza.

No tenemos tiempo para examinar el impacto sobre la estimativa clásica de los valores religiosos, económicos, técnicos y políticos de la época nuestra. Lo lamento porque el tema de los valores es hoy un asunto de importancia decisiva. Esto ocurre siempre en una cultura en crisis. Una cultura en crisis quiere decir exactamente eso: una cultura donde no se sabe con seguridad cuales son los valores preeminentes. Esto pasa hoy día en nuestro mundo. ¿Por qué? Baste recordar—pasando por alto veinticuatro siglos—que la filosofía social predominante en el siglo XIX destacó extraordinariamente la importancia de los valores materiales atribuyéndoles la responsabilidad principal en la conformación de la sociedad. Concibió la nuestra como una sociedad mecanicista donde las fuerzas económicas se encargaban de asegurar el futuro y donde el hombre como tal tenía poco que ver con la dirección de estas fuerzas. Este mecanicismo se encargaba de producir la organización social correspondiente. En el caso de la escuela utilitarista-capitalista, la causa generadora del bien social era el egoísmo ilustrado del hombre que guiado por los móviles competitivos sacaría a flote lo mejor de cada cual asegurándose así el mayor bien para el mayor número. La escuela materialista-comunista sostenía, por su parte, que la verdadera competencia era la lucha de clases económicas, que esta lucha culminaría en la revolución, la revolución en la dictadura del proletariado y esto a su vez en el mayor bien para el mayor número. Ambas escuelas parten del mismo supuesto acerca de la naturaleza humana: el homo economicus, ser egoísta, interesado en su propio bienestar y ambas llegan al mismo desenlace feliz: el mayor bien para el mayor número. El relativo éxito de esas ideologías obedece a la gran dosis de autenticidad que existe en su avalúo del hombre. Pero pasaban por alto la levadura de entusiasmo, de generosidad, de entereza que hay en el hombre;

unas vastas posibilidades de creación y de destrucción; las fuerzas tempestuosas e irracionales que se agitan en los bajos fondos de su conciencia. Estos ingredientes van a encontrar expresión también en el siglo XIX, primero en la poesía y luego en ciertas interpretaciones de la historia, de la filosofía y, finalmente, ya en nuestra época, en la política. El progresismo optimista y mecánico resulta cargante y aburrido. El Marqués de la Sade inicia el culto a la crueldad que lleva su nombre. Carlyle convierte la historia en la biografía de los héroes. Nietzsche clama por el superhombre desdeseño de la moral de esclavos que es el cristianismo. Gobineau explica la civilización como el producto de una raza superior e incontaminada. Sorrel hace el elogio de la violencia como técnica de la gente valiente.

Los movimientos políticos conocidos con el nombre de fascismo y nazismo se nutrieron de estas nuevas doctrinas logrando sumar a sus movimientos enormes cantidades de vehemencia, desprendimiento y crueldad personal. Tomaron de ellos para su propaganda sus expresiones más desgraciadas y superficiales. Destacaron el poder como un valor superior a los valores económicos, dándole al estado el más alto rango posible dentro de su jerarquía valorativa. La ausencia de fuertes asideros religiosos facilitó el desarrollo de la nueva religión del estado con toda la simbología y el dogmatismo de rigor. Se fijaron diferencias radicales e infranqueables entre los hombres y la solidaridad de raza o de frontera o de clase vino a excluir la amplia solidaridad humana.

En su libro, *European Witness*, el distinguido escritor inglés, Stephen Spender, relata su visita a Berlín después de la catástrofe:

"Me abrí paso por entre las ruinas. Estas ruinas de nuestra propia civilización y no de una civilización difunta nos traen de súbito a la cuenta de que comenzamos a vivir una era nómada donde el hombre camina entre desiertos de siglos porque el mundo creado por las generaciones pasadas se desintegra ante nuestros propios ojos. El Reichstag y la cancellería constituyen el escenario de un colapso tan abrumador que ya les rodea el mismo hábito de asombro que circunda los grandes desastres definitivos. Pensaba yo que la clave psicológica del nazismo y su especial agarrar sobre sus seguidores bien puede radicar en el hecho de que Hitler antes de convertirse en Hitler fué un estudiante de arquitectura que fracasó en los exámenes para ser admitido a estudiar arquitectura en la Universidad de Viena y que Goebbels antes de convertirse en Goebbels fué un estudiante en la Universidad de Heidelberg que trataba de dramatizar en muy mala poesía la vida de Cristo. El arquitecto inhábil para construir destruyó los cimientos de todas las ciudades alemanas y el profeta que no pudo comprender al Dios hombre se transformó en un agente de Satanás, en una sociedad donde hasta la fecha lo satánico regía únicamente en algunas páginas de Baudelaire y Dostoievsky".

Es evidente que el entusiasmo generado por el fascio es un entusiasmo suicida. Es evidente también que a pesar de su derrota militar, ha dejado entre sus contrincantes huella torva y persistente. Señalaba Baltazar Gracián que el peligro del enemigo radica no en que nos venza sino en que nos contamine. De ese peligro no se ha librado nuestro mundo. Es evidente también que el hombre necesita entusiasmo para poder hacer obra creadora.

El grave problema que nos ocupa es el de si en este trance y sobre las ruinas y con las cicatrices del pasado podremos dar a nuestra vida un ímpetu creador nutrido de actitudes magnánimas, generosamente humanas. Hace cerca de medio siglo William James escribió un ensayo sobre las equivalencias morales de la guerra. Señalaba que las guerras no terminaban



S EJERCICIOS DE GRADUACION

hasta tanto lográramos imprimirle a la actividad pacífica el sentido heroico de gran aventura que acompaña a la actividad marcial. El enorme progreso alcanzado en el arte de la destrucción ha quitado a la guerra buena parte de su seducción emocional. Pero no basta perder el apetito por la guerra. Es necesario desarrollar interés y afecto en nuestras múltiples facetas habituales. Pertenecemos a una generación que ha dedicado su vida al servicio público y que a pesar de las dificultades del medio y de sus propias deficiencias ha sabido entusiasmarse en la tarea de atender con imaginación y dignidad a los problemas concretos y cotidianos del puertorriqueño. Cuando se es joven tenemos ideas muy peregrinas sobre qué cosas son verdaderamente interesantes. Recuerdo que cuando hace diez y ocho años el Rector Chardón me honró invitándome a enseñar en la Universidad, pensé que ello debería ser bastante monótono y que en ningún caso permanecería aquí por más de dos cursos. Sin embargo, mis mayores satisfacciones han sido en el salón de clase luchando con un problema difícil y viendo como a unos y a otros se no aclaraba el entendimiento al precisar los términos de un nuevo saber.

A través de sus cursos básicos vieron ustedes la vasta colección de descripciones con que los primeros talentos de todas las épocas han tratado de clasificar la especie humana: *homo sapiens, homo oeconomicus, homo politicus, homo ludens*. Todas estas clasificaciones resultan ciertas a la vez que insuficientes para filiar con precisión ese audaz, patético y efímero personaje, mezcla de tierra y aliento divino que es el ser humano. Son inadecuados porque como ha señalado Ortega y Gasset, el hombre es la obra del propio hombre mejorada y empobrecida cada día con cada acción nuestra. Esa tarea termina solamente con nuestra propia vida. Nuestro propósito ha sido estimularles al servicio de lo mejor que hay en ustedes y lo mejor que hay en sus semejantes.

Amigos de la Universidad, ustedes han de dispensarme que yo haya dedicado el tema de este discurso a leerles la cartilla, o mejor dicho, a repasarles nuestra cartilla de prime raño, leída para recuerdo de los jóvenes que se van.

Esta tarea de "abrir surcos donde alzar perfección" no queda nunca cubierta a cabalidad. A la hora de la partida, si nos toca a nosotros decirles adiós, caemos, tenemos que caer en la tentación de volver la mirada a grandes ejemplos.

Por sobre las técnicas y por sobre las destrezas profesionales nos interesan las actitudes, la acción generosa y creadora de cada una de estas criaturas.

Jóvenes graduandos, a la hora de salir de esta casa a correr fortuna, que los acompañe el denuedo y el Espíritu Santo, la resolución y la gracia para luchar creadoramente. Todo lo demás vendrá por añadidura.



Rector Jaime Benítez de la Universidad de Puerto Rico

Benítez Señala los Propósitos de la Escuela de Administración

Con la asistencia de un nutrido grupo de funcionarios de distintas agencias del Gobierno, se celebró una reunión del Capítulo de Puerto Rico de la Asociación Americana de Administración Pública.

La reunión tuvo lugar en la casa de huéspedes de la Universidad de Puerto Rico, habiendo participado y hablado a los estudiantes, el Rector de dicha institución, señor Jaime Benítez.

El acto fué presidido por el señor Ramón Torres Braschi, quien en breves palabras explicó los propósitos de la reunión.

El rector Benítez se dirigió a los presentes en tono informal, habló sobre los

distintos aspectos de la administración pública.

Das Filosofías

Apuntó el Rector en su charla, la existencia de dos filosofías en la enseñanza de la Administración Pública. Una dijo, en favor del entrenamiento de los estudiantes en los procedimientos y métodos administrativos; la otra, en favor de las ciencias sociales, "que sirven al estudiante de equipo para enfocar y resolver globalmente los problemas administrativos que confrontan al ocupar puestos públicos."

"La Escuela de Administración Pública

de la Universidad de Puerto Rico", —continuó— "cree en la filosofía mencionada en segundo lugar, y complementa esa preparación básica de cuatro años con un curso adicional en técnicas y principios de materias especializadas, tales como presupuestos, derecho administrativo, personal, etc.

Terminó diciendo el rector Benítez que las autoridades universitarias reconocen el servicio público como una labor profesional "que exige de sus miembros, lealtad, sacrificio y humildad. La Escuela de la Universidad laborará fervorosamente, señalando a sus estudiantes la necesidad de

comprender, sentir y practicar, tales virtudes."

Enmienda Reglamiento

Reveló el señor Braschi que en dicha reunión se aprobó una enmienda al reglamento del Capítulo de Puerto Rico, en el sentido de que las asambleas ordinarias se celebrarán en el mes de abril.

También se procedió a cubrir dos vacantes en la Junta Directiva, designándose a los señores Israel Planell, de la Oficina de Personal; y John, director de la Escuela de Administración Pública de la Universidad.



El Rector Benitez impone al actor José Ferrer el grado de Doctor en Bellas Artes "Honoris Causa".

Presentación de José Ferrer

"Desde los días, ya remotos, en que nacen las Universidades, fué su principal función la enseñanza académica de las artes liberales, mientras a extramuros de las aulas universitarias quedaron hasta hace poco las Bellas Artes, sólo vinculadas a la Universidad en los días de regocijo público y fiestas oficiales, pero siempre presentes e irresistiblemente atractivas en la vida estudiantil.

"Muchos escolares, desde la misma Edad Media, perdieron cursos por aprovechar mejor las lecciones de laúd o los ensayos de alguna comedia. Muchos otros abandonaron los cánones o la Teología, las ciencias puras o las aplicadas para seguir la vida andariega del músico o del actor.

"En la Universidad de Puerto Rico, a partir de la reforma de 1943, el Teatro, como sus artes hermanas, pasa a vivir con la misma prestancia académica que tradicionalmente atribuímos a la Filosofía.

"El esfuerzo de estos seis años y los logros que nuestro Teatro Universitario haya podido alcanzar, se deben en gran medida a esa universal vocación del estudiante y a la tradición teatral de Puerto Rico, nutrida por el espectáculo de mejores o peores conjuntos escénicos, por el ejemplo de actores o directores buenos o malos, pero tradición al fin y de tal densidad, que hace ya un siglo un Capitán General, devoto cultivador de las Letras y las Artes, podía dejar el Palacio de Santa Catalina para dirigir por horas, desde la cancha del apuntador, las funciones de aficionados. Por entonces también, los más de los pueblos de la Isla competían en levantar teatros y teatrillos, donde corría libre la vena artística puertorriqueña. Hay hoy nos llega el leve eco de nombres y de acontecimientos teatrales que animaron la Isla en el pasado siglo.

"A renovar esta tradición, a iluminarla y prestigiarla, concurre ahora un puertorriqueño, que lo es tanto más cuanto que su arte trasciende desde un principio, ya no los breves límites geográficos del país, sino también sus dilatadas fronteras culturales.

"La obra artística de José Ferrer se inicia hace menos de quince años. Es el momento de un brusco y radical cambio de la ingeniería a la escena. Algo, como si hubiese entrado en posesión de un don especial, de un estado de gracia que lo convierte en afanosos estudiante de teatro. Su trabajo resulta en un escalonamiento de éxitos que si al principio son una sorpresa gratísima, hoy seguros ya de su excepcional calidad, son esperados por todos.

"Recrear los tipos eternos y universales de Iago, o de Cirano, apoderarse de sus almas y encarnarlos prestándoles nueva vida real que todos aclaman, es merecer algo más que la insinuada afirmación de que estamos ante el más completo, y acaso el mejor de los actores del teatro americano.

"José Ferrer representa con su obra hecha la certeza de creaciones futuras todavía más ricas, porque su estirpe artística es la del genio apacible y seguro, de luz sostenida capaz de vencer todas las dificultades y todos los problemas que para sí quiera plantearse.

"Señor Rector, en estos términos ha convenido la Facultad de Humanidades y por su voto unánime tengo el honor de recomendar a José Ferrer, para el grado de Doctor honoris causa en Bellas Artes."

Johnny Lapuerta Un Héroe Olvidado

Por Francisco Garriga

El pasado jueves se cumplieron años del natalicio del gran atleta puertorriqueño Johnny Lapuerta. La fecha ha pasado inadvertida para los deportistas universitarios que no conocen su fama. Creemos de justicia, en honor a una amistad sincera y para ejemplo de los futuros estudiantes, hilvanar hoy unos breves datos biográficos.

No conocemos la fecha de su nacimiento. Ignoramos el lugar. Tampoco sabemos quiénes fueron sus padres. Siempre nos intrigó el exótico Johnny en un criollo tan eriolisimo como fué Lapuerta. Se nos antoja que fué así nombrado en memoria, un poco anticipada, de Johnny Belinda. En esto, como en tantas otras cosas, mi biografiado se adelantó a su época.

Pero hay otra razón para especular así: Johnny era también hombre de pocas palabras. Habladas, quiero decir. Porque en lo de escritas Johnny Lapuerta posee la marca, imbatida hasta hoy, de haber firmado el mayor número de memoriales, peticiones, telegramas y protestas en general que universitario alguno (incluyendo miembros del claustro) haya jamás firmado. Mis lectores verán que era hombre de acción.

Como tantos otros, Johnny Lapuerta del Castillo inició sus estudios en la Facultad de Farmacia, continuándolos luego en otras hasta llegar al curso rural de un año que entonces se ofrecía. Muchos de los que fueron sus compañeros en el primer semestre del primer año de Farmacia son hoy figuras prominentes en el Foro, en la Administración Pública, en el Trabajo Social y como locutores deportivos de la Radio.

Johnny tenía ambiciones académicas: aspiraba a obtener algún día un doctorado en ciencias. Ni pudo completar el grado de Maestro en Artes en Estudios Hispánicos (su segunda meta). Es más, añadiremos que no vistió jamás la toga con esclavina de bachiller. Con pena en el alma, recuerdo que no pudo graduarse del curso normal. Y en sus últimos días universitarios, el caprichoso establecimiento del requisito mínimo de 0.50 de índice para graduarse del curso rural de un año le privó de esa gloria.

El destino se cebó en mi amigo. Extraordinario deportista y atleta, que tenía mucho más de los tres años de residencia que entonces se exigían, se postuló para vocal de la Sociedad Atlética. Carente de recursos económicos, su campaña no fué ruidosa pero sí efectiva. Un incidente empañó algo el brillo de la contienda. Un grupo de estudiantes no interesados en los deportes predicó el retraimiento. Todo bajo el pretexto de que tales elecciones violaban, entre otros, el Artículo 19 de la Ley Hipia y el 12.34 de la futura constitución de las Naciones Unidas. Alguien creyó ver también una violación al 47 de la Ley Hipotecaria.

No tuvieron éxito en su empeño aunque el resultado, en cuanto a la candidatura de Lapuerta, no respondió a los cálculos pre-eleccionarios. Obtuvo el sexto lugar, entre igual número de candidatos, con un total de solamente tres votos. No deja de ser una nota optimista el que dos de ellos se debieran a los esfuerzos de la hoy se-

ñora viuda de Lapuerta quien para ello usó las tarjetas de ambos semestres.

En lo deportivo, la historia fué otra. Su faena máxima la realizó aquella tarde inolvidable en que batió por amplio margen la marca mundial (que él mismo poseía) de los diez mil metros con vallas altas. Me cabe el honor singular de haber sido único testigo de tal hazaña y haber cooperado en la colocación de los obstáculos, el cronometraje (también di la salida con un triquitraque), y la medida de la pista. Para evitar que sus enemigos desacreditaran el esfuerzo, pude comprobar con ayuda de un metro que cogí prestado en el laboratorio de física, que la pista media 400 metros con 4 milímetros. Así que, en las 25 vueltas, Lapuerta vino a correr no ya 10,000 metros sino 10,000 metros con cuatro pulgadas, una hazaña todavía más meritoria.

Ahora recuerdo que mentí al afirmar haber sido el último testigo. El conserje del campo atlético estuvo presente en los últimos dos mil metros. Pretendía, en su ignorancia del momento histórico que desfilaba ante sus ojos, guardar las vallas antes de terminarse la prueba para cerrar el portón e irse a bañar y comer. A duras penas logré que esperara lo que hizo de muy mala gana musitando que esas eran "cosas de locos". En contraste con tal actitud, yo trataba de que Lapuerta completara la carrera con gritos de "ánimo, compañero, ánimo".

Aquel fué su máximo triunfo. Y también su mayor fracaso. Porque los estudiantes universitarios, sumergidos en las trivialidades de bailes e iniciaciones, no reconocieron su mérito. Fracasó también en dos exámenes finales que al día siguiente. Y nuestra comunicación a la Asociación Atlética de Aficionados, certificada con mi firma (y una cruz del conserje que no sabía escribir), como testigos, no mereció los honores de una respuesta.

Johnny atribuyó su fracaso a la colonia. Veamos sus palabras: "Es la colonia. Al igual que Sandino, soy una víctima del imperialismo yanqui." Trató de enviar cablegramas de protesta al presidente Coolidge y a la Sociedad de las Naciones en Ginebra. Por desgracia, la oficina de Río Piedras no aceptó los mensajes "collect" sin un depósito del cual no disponíamos. Y, por uno de esos gestos barrocos tan del alma hispana, Johnny se alistó fervorosamente en las filas del partido democrata nacional.

Su última actividad política fué por la candidatura de Alfred Smith para la presidencia de los Estados Unidos. Se paseó frente a las filas de los colegios del barrio Caimito portando un enorme cartelón que rezaba: "Vote for Smith. Honest. Able. Fearless." No creo tuviera éxito material, pero sí un triunfo moral. Aquel cartelón lo retrataba (a Lapuerta también) de cuerpo entero, sus frases le caían bien: honrado, capaz, intrépido. Así fué Johnny.

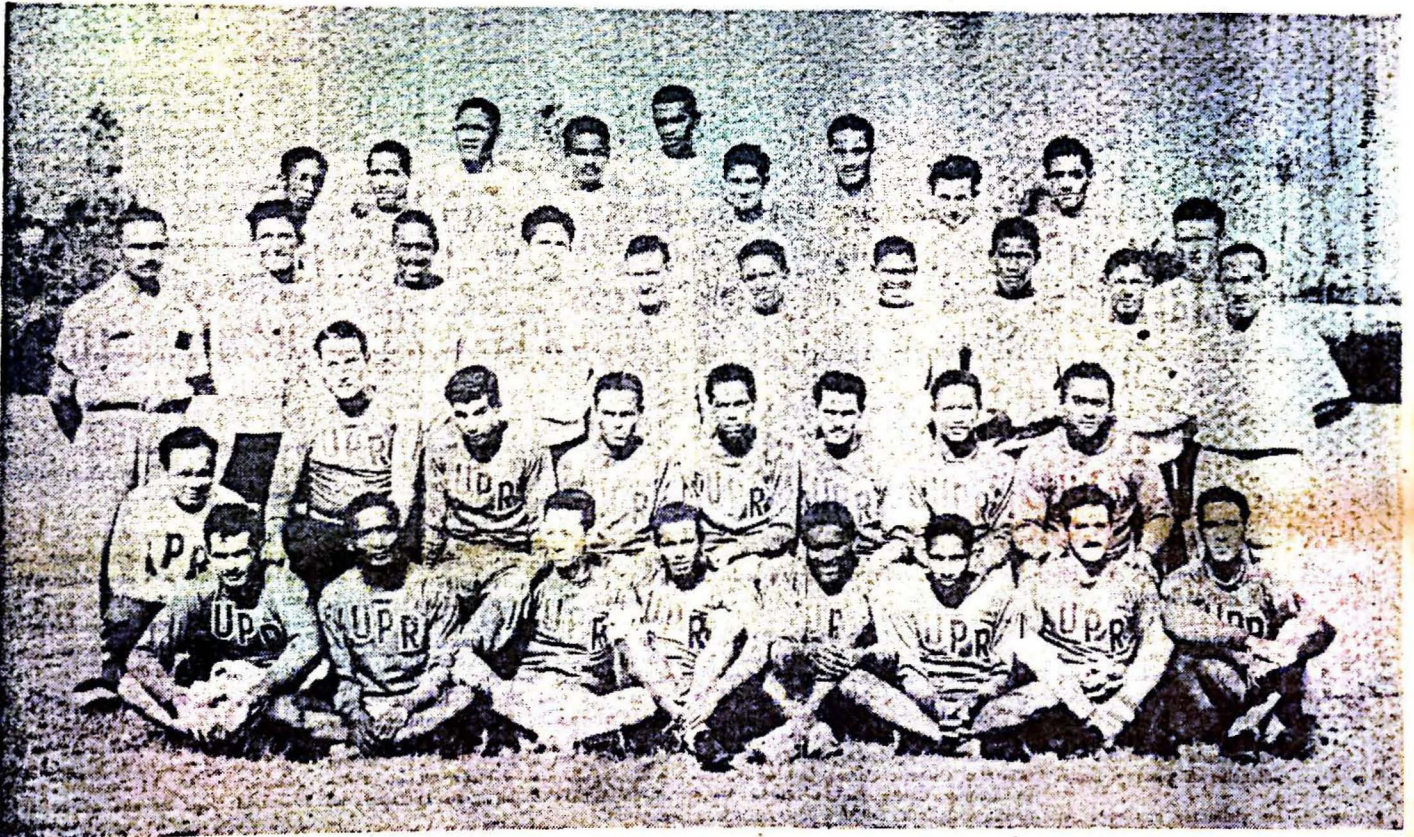
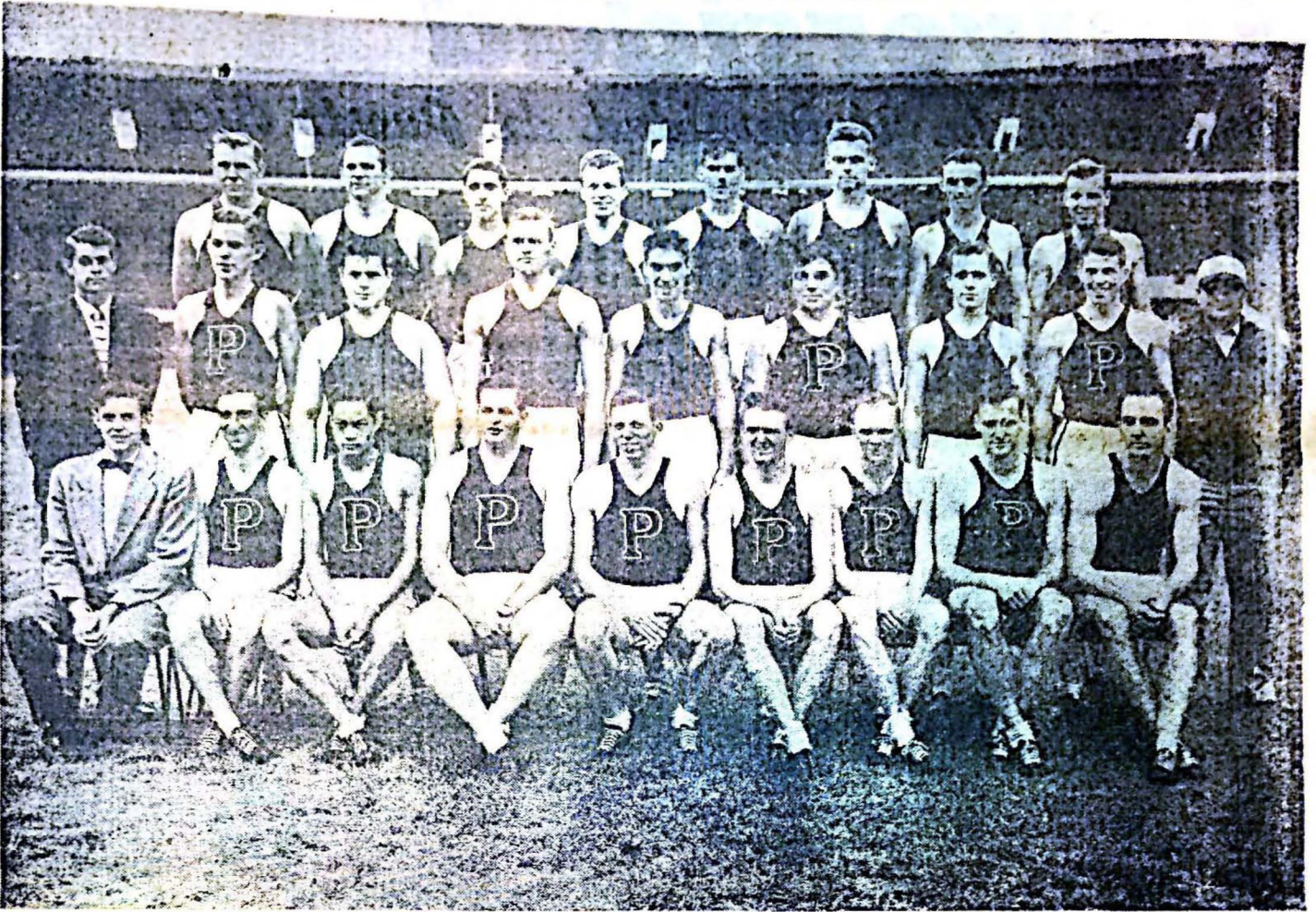
Poco después, al graduarme, me fué a enseñar a Utuado. Nunca más supé de él. Enemigo de toda ostentación, no enviaba (como hacen tantos otros) noticias a la crónica social. Un día, al pasar por un cementerio del interior, me pareció ver una modesta tumba con una lápida que leía: "Johnny Lapuerta. 10,000 con cuatro."

Agasajan Nuevos Farmacéuticos

Ante una numerosa concurrencia donde se encontraban presentes los dueños del grupo de Farmacéuticos de Puerto Rico, miembros de la Facultad de Farmacia de la Universidad, el presidente de la Junta de Farmacia de Puerto Rico, el presidente de la Asociación Farmacéutica Americana en Puerto Rico, el presidente del Círculo de Farmacia de la Universidad y los de la clase médica de Puerto Rico, se

efectuó un acto en honor a la Clase Graduanda de la Universidad de Puerto Rico. El acto fué ofrecido por la Asociación de Dueños de Farmacia en su sede de Santurce como un tributo de simpatía a los futuros farmacéuticos de Puerto Rico.

El Presidente de la Asociación de Dueños de Farmacia de Puerto Rico, señor Francisco Rahola le dirigió la palabra a los jóvenes graduandos universitarios.



Los equipos de la Universidad de Pennsylvania (arriba) y de la Universidad de Puerto Rico, que habrán de enfrentarse esta noche bajo las luces del estadio Sixto Escobar en justas de Pista y Campo que han despertado gran interés en la afición deportiva de Puerto Rico.

Estudiantes Tendrán Entrada Mediante Tarjeta de Identificación

Universidad

Organo de la Universidad de Puerto Rico

Hoy Se Celebran los Juegos Entre Pennsylvania y la Universidad P. R.



John Strassenburg, capitán del conjunto Varsity de Pista y Campo de la Universidad de Pennsylvania.

Un total de 32 personas, entre ellas un cronista deportivo y un cuerpo de instructores que dictan clínicas sobre atletismo para beneficio de los instructores atléticos boricuas y atletas con deseos de progresar, integran la delegación de la Universidad de Pennsylvania que inicia hoy lunes sus competencias de pista y campo en Puerto Rico.

Rivalas de los visitantes hoy será un combinado de los más destacados atletas

de la Universidad de Puerto Rico y el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez, en lo que es el más potente conjunto intercolegial de atletismo en toda la historia del deporte en Puerto Rico.

Integran el equipo intercolegial puertorriqueño los siguientes atletas: Osvaldo González, Gilberto Torres, Guillón Santiago, Johnny Colón, Emilio Ladrón, René Sanfiorenzo, Julio Sabater, José Luis Cruz, Ismael Delgado, Rafael Mejías, Carlos Pa-

gán, Raúl Delgado, Héctor Darío Pérez, Luis Moczó, Miguel Cabrera, Luis Curbeño, Elmo Alvarez, Raúl Feliciano, Germán Otero, Manuel Seoane, Alfredo López, Francis Biaggi, Fabio Loyola, Luis Torres Vila, Antonio Pizarro, Israel Capacetti, Toby Loyola y Eddie Soler, entre otros.

El equipo de la Universidad visitante está integrado por Ben Kreitzber, el puertorriqueño Jaime Annexy, John Strassenburg, Don Lyman, Jeff Kirk, George Robertson, Dick Hart, Frank Turkel, Myron Jones, Dave Norris, Don DeTorre, Andy Kirk, Bob Mullen, Lou Leene, Carl Thomas, Mel Merians, Herman Hassinger, George Johnson, Don Ely, Jerry Romaine, Tom Kirkwan, Russel Neithammer.

Jeff Kirk fué miembro del equipo olímpico de los Estados Unidos en las olimpiadas de Londres, y es uno de los más destacados vullistas de la nación.

Capitán del equipo es John Strassenburg, gran corredor del cuarto de milla.

El equipo visitante tiene magníficos atletas en el pertiguista Andrew Kirk, el tirador de pesa Don DeTorre, el corredor de la milla Tom Kirwan, el fondista Dick Hart, los vullistas Ral Okamoto y Jerry Romaine, los corredores de distancias intermedias Don Lyman, George Robertson y George Johnson y otros. El puertorriqueño Annexy es un gran lanzador del martillo.

Una figura destacada en las justas será

el adiestrador de New York University, el señor Emil Von Elling, uno de los más destacados de la nación, quien actuará como juez de salidas y ofrecerá varias clínicas a los atletas e instructores puertorriqueños.

Como parte del programa de pista y campo, los visitantes se enfrentarán los días 23 y 24 a un seleccionado olímpico puertorriqueño, en lo que se espera habrá de ser "la medida" de la potencia de los puertorriqueños para los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe del 1950.

FERRER Y BENITEZ HONRAN ALUMNOS

El Rector de la Universidad de Puerto Rico, licenciado Jaime Benítez y el actor puertorriqueño José Ferrer, honraron a los estudiantes universitarios caídos en la pasada guerra mundial.

El Día de Conmemoración, los señores Benítez y Ferrer depositaron una bella corona de flores en el monumento erigido en el campus universitario, en memoria de aquellos estudiantes universitarios, miembros del ROTC, que fallecieron en la segunda guerra mundial.

Después de depositar la corona, fué que los señores Ferrer y Benítez se dirigieron a los actos de graduación en la Universidad, que se celebraba el mismo Día de Conmemoración. El Director de la Universidad todos los años deposita una corona en el aludido monumento, como homenaje a los estudiantes caídos.

Universitarios Invadirán el Parque Sixto Escobar